CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA

EL LENGUAJE DE LAS PIEDRAS

LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE GIJÓN

En el centenario del descubrimiento de las Termas Romanas de Campo Valdés

Autora del texto:
Carmen Fernández Ochoa
Autores del texto del anexo:
Paloma García Díaz
Fernando Gil Sendino
Colaboradora:
Yolanda Peña Cervantes (Cap. III, apart. 3.4.3., 3.5.2., 3.7.4.)

Créditos fotográficos:
FotoAsturias: 44, 72, 95 (superior), 151, 165, 178.
Fernando Gil Sendino: 16, 34, 47, 49, 116, 142, 161, 166, 166-167, 168, 169, 170, 171, 173, 174, 175, 191.
Equipo arqueológico de Cimadevilla: 21, 103, 104, 111, 121, 124, 129, 133, 134, 144, 145, 182, 187.
Estudio Santy: 23, 24, 25,58, 59, 61, 85, 90, 113, 146, 157.
Fundación Municipal de Cultura, Educación y U.P.: 26, 27, 29, 37, 42, 123, 126, 190.
Archivo G.E.A.: 30, 35, 38, 39, 40, 43, 48, 50, 54, 56, 60, 69, 71, 74 (superior), 75, 76-77, 78, 79, 80, 81, 82-83, 89, 101, 107, 115, 131, 132, 147, 149, 176-177 (inferior), 179, 181, 185.
Ignacio Acuña: 33.
Miguel Ángel de Blas Cortina: 51, 62, 63, 66, 67, 70,.
Equipo Arqueológico del Parque arqueológico natural de la Campa Torres: 74, 86.
Mara Herrero: 99, 125, 141.
Marcos Morilla y Kike Llamas: 109.
Ángel Corral: 137.
Ministerio de Cultura: 148, 153.
Isidoro Cortina: 158.
Paloma García Díaz: 162, 163.
Archivo Municipal de Gijón: 184.

Créditos de dibujos e infografías:
Francisco Cuesta Toribio: 84
Indigo diseño y nuevos medios: 93, 95 (inferior).
Carmen Fernández Vaquero: 139, 155.
Carlos Álvaro: 144.
Alejandro García Álvarez: 167 (superior).
Miguel Ángel de Blas Cortina/Juan José Rodríguez: 64-65

Agradecimientos:
Avelino Gutiérrez, Miguel Ángel de Blas Cortina y Otilia Requejo.

ISBN: 84-7286-394-8
Depósito Legal: AS-0153-03
Impresión: La Morgal Artes Gráficas

Este libro ha sido realizado con la colaboración del Ayuntamiento de Gijón.

¿Qué testimonios se conservan en Gijón sobre religión antigua? ¿De dónde proceden los documentos epigráficos que nombran a los dioses?

Aunque en el *territorium* de Gijón no se han encontrado testimonios directos de cultos indígenas, cabe señalar algún indicio, como el topónimo *Deva*, nombre de un río y de un lugar próximo a Gijón que revela el carácter sacro atribuido a los ríos en época prerromana, que en este caso recibirían el nombre de "la diosa"

En cuanto a la religión romana, la epigrafía testimonia el culto a Júpiter con el título de *Optimo Maximo*, según se expresa en la lápida de Vaones. Júpiter era el dios principal de la tríada capitolina formada por Júpiter, Juno y Minerva, divinidades que solían ser veneradas en el templo principal de cada ciudad o capitolio. Los testimonios sobre el culto a Júpiter son muy numerosos en todo el Imperio, siendo un dios especialmente venerado en el mundo militar.

En Gijón también recibieron culto los dioses protectores de la salud, pues se invoca a la diosa Fortuna con el apelativo de *Balnearis* en una inscripción encontrada en Tremañes.

Además de estas divinidades clásicas, en Gijón, al igual que en otras zonas del noroeste, se testimonia del culto al Emperador, cuya importancia no es tanto religiosa como política. La lápida calpurniana de La Campa Torres dedicada a Augusto y perteneciente a un importante monumento erigido, como ya se ha dicho, bajo el impulso de los ejércitos recién llegados a la costa astur, representa precisamente ese interés de Roma por implantar el culto imperial en los nuevos territorios conquistados.

Una última reflexión para finalizar este largo apartado: si hoy en día podemos reconstruir una buena parte de la imagen de Gijón en la Antigüedad es gracias a la Arqueología. Las piedras calladas y escondidas bajo la tierra a lo largo de los siglos nos hablan de una historia antes desconocida que, a pesar de su fragmentariedad, constituye la única forma de acercarnos un poco más a nuestros antepasados. Las intervenciones arqueológicas realizadas en Cimadevilla permiten llenar de palabras, de conceptos y hasta de imágenes, el pasado, hasta hace poco tiempo mudo del Gijón romano.

4.- LAS CASAS DE CAMPO (VILLAE) EN LOS ENTORNOS DE GIJÓN

Los restos materiales pertenecientes a época romana documentados, como hemos visto, en el casco antiguo de Gijón, atestiguan un tipo de poblamiento específico: el urbano. La ciudad en el mundo antiguo, sin embargo, no se define a sí misma tan sólo por la materialidad y el simbolismo de los distintos elementos englobados dentro de su perímetro (*pomerium*), trazado de forma sacra en la propia fundación de la ciudad, sino que engloba también al poblamiento disperso que se emplaza en su *territorium*. La ciudad tiene poderes legislativos sobre estos asentamientos menores y, al mismo tiempo, un estrecho vínculo económico y social con

Ara dedicada a la Fortuna Balnearia hallada en el siglo XIX en el barrio gijonés de Pumarín.



Lápida de Vaones dedicada a Júpiter con el título de Optimo Maximo.

ellos. Estos enclaves poseen distinta naturaleza y tamaño y, si bien su localización arqueológica es relativamente sencilla, los problemas surgen a la hora de determinar sus cualidades específicas. La terminología para designar estos asentamientos rurales es compleja y esta sometida a un constante debate en nuestra disciplina. Nosotros apostamos por el clásico término *villae*, recogido en las fuentes romanas, para designar un asentamiento rural vinculado a una explotación agropecuaria, sin olvidar la posibilidad de que su origen esté en la cercanía a recursos mineros o pesqueros. Estos asentamientos cuentan con una *pars urbana* y una *pars rústica*; la primera está constituida por los ambientes dedicados a la vivienda del propietario (*dominus*), mientras la segunda constituye el verdadero núcleo de explotación, con estancias dedicadas al almacenaje, a la estabulación del ganado, al alojamiento de los trabajadores y también, eventualmente, presentan estructuras para la transformación de los recursos agrícolas, mineros o pesqueros.

El hecho de que estos asentamientos se localicen en despoblados actuales y que presenten una secuencia de ocupación, en líneas generales, más reducida que los núcleos urbanos, propicia una intervención arqueológica exenta de las dificultades que veíamos para el caso de la Arqueología Urbana. El método arqueológico es el

mismo para ambos yacimientos, pero no lo es la planificación ni las motivaciones que llevan a realizar la intervención arqueológica. Si en la Arqueología Urbana de Gijón debíamos contemplar, en muchos casos, la necesidad de acciones de salvamento, en sincronía con el propio impulso vital de la ciudad actual, para la excavación de estos yacimientos rurales esta premisa de "urgencia" desaparece en líneas generales. La actuación en estos yacimientos se engloba, sin que existan evidentes excepciones, en proyectos de investigación de largo alcance que permiten que el ritmo de excavación y el tipo y la localización de los sondeos respondan exclusivamente a la necesidad de desentrañar determinados problemas históricos. No queremos decir con esto, evidentemente, que en el seno de la Arqueología Urbana no sea posible poner en práctica proyectos de investigación, como ha quedado patente al exponer nuestra actuación en Cimadevilla, sino que a la hora de abordar una excavación de estas características encontramos una serie de condicionantes ajenos a la práctica arqueológica en sí. Esto no sucede, en principio, en la excavación de zonas despobladas o no ocupadas por asentamientos actuales.

También, y seguimos hablando de forma genérica, la secuencia estratigráfica se ve menos alterada, al no haber sufrido las intensas actividades concentradas en el subsuelo propias de la ciudad moderna. En cambio, y como veremos, estos yacimientos rurales presentan una vida llamémosle "arqueológica", y tengamos muy en cuenta el entrecomillado, en muchos casos de gran intensidad. La búsqueda indiscriminada de "tesoros" en yacimientos con nula protección y conocidos desde antiguo, provoca la pérdida irremediable de información debido a la remoción de los estratos. Intervenciones más o menos científicas, localizadas a lo largo del siglo XX, supeditan las excavaciones actuales, convirtiendo la historiografía del yacimiento en clave interpretativa, con todas las dificultades que de ello se desprende.

Debemos destacar que la ubicación de las villas en despoblados sometidos habitualmente a labores agrícolas ha incrementado la localización de asentamientos rurales. Esto, unido al estudio de la toponimia y a la realización de prospecciones arqueológicas, nos permite contemplar la ocupación del *territorium* en época romana sin necesidad de proceder, inicialmente, a una excavación arqueológica. Debemos señalar que la Arqueología no se circunscribe solamente a la excavación de un determinado emplazamiento sino que contempla una multiplicidad de técnicas (llamadas "ligeras" o no destructivas), mayoritariamente desconocidas para los profanos en la materia, entre las que destaca la prospección arqueológica intensiva. Esta técnica se sustenta en la recogida de materiales de superficie y en la elaboración de mapas de dispersión de los mismos, tomando como base los adelantos que ofrece actualmente el empleo del SIG (Sistema de Información Geográfica). La aplicación de modernos sistemas de prospección proporciona una información de gran valía en el estudio de la ocupación del territorio y en la articulación viaria del mismo, permitiendo la localización de yacimientos para su salvaguarda y catalogación.

¿Qué modelo de ocupación rural se documenta para el territorium *de la ciudad de Gijón? ¿Cuáles eran los recursos económicos de esta zona? ¿Cómo se expresa en el campo la "romanización"?*

En el *territorium* de Gijón proliferaron numerosos núcleos rurales en estrecha relación con el constante desarrollo de la ciudad romana. Tan sólo en Murias de Beloño y en Veranes se han llevado a cabo labores de excavación sistemática, siendo imposible, para el resto de los asentamientos, señalar su categoría y funciones. Podemos distinguir, sin embargo, dos concentraciones de poblamiento; una se sitúa al oeste de Cimadevilla (Natahoyo, Jove, además de los topónimos Veriña y Monteana que pueden indicar también la existencia de asentamientos rurales) o en la zona centro oriental (Pumarín, Eria de Los Villares de Fano, colonia del Rio Piles y los topónimos de Zarracina y Foyanes de Somió). La otra concentración de población se sitúa a lo largo de la prolongación de la Ruta de la Plata, que llegaba a Gijón por oriente (La Muria de Tremañes, Serín, Murias de Beloño y Veranes).

Exceptuando en los casos de Murias de Beloño y Veranes, en el resto de los lugares citados únicamente hallazgos antiguos, recogidos en la historiografía gijonesa, o una toponimia más o menos reveladora, nos alertan de la existencia de un núcleo de asentamiento rural romano. Nada podemos decir, por tanto, de su cronología ni de su funcionalidad. En cualquier caso, su cercanía a Gijón los vincula indefectiblemente con esta ciudad romana.

4.1.- La villa de Murias de Beloño

El yacimiento de las Murias de Beloño se encuentra localizado en las inmediaciones de la Ruta de la Plata, en una loma situada entre Veranes y Cenero, a la izquierda del río Armengide. Fue descubierto por M. Valdés, párroco de la cercana abadía, y excavado en la década de los cincuenta por Francisco Jordá. Contamos con la obra monográfica de este autor (Jordá, 1957) para reconstruir la historia y morfología de esta *villa*. El asentamiento fue excavado parcialmente y, aunque la actuación de Jordá fue meritoria, no sólo en un cuidado proceso de excavación sino también con la posterior publicación de los datos más relevantes, el espectacular avance de la disciplina arqueológica en las últimas décadas aconseja una reexcavación del yacimiento.

El asentamiento ocupa unos 900 m^2 y presenta tres edificios que se distribuyen en el espacio de forma independiente. Jordá identificó cada uno de ellos con una funcionalidad propia; así, aisló la *pars rustica*, la *pars urbana* y un pequeño complejo termal. En el conjunto de estancias identificado como dependencias de servicio destaca una estructura cuadrangular de gran tamaño, que él designa con el nombre de "torreón" Sus muros, de 1,6 m. de ancho, presentan aproximadamente el triple de grosor que el resto de las estructuras murarias documentadas en la *villae*. Están formados por un doble paramento relleno de cal, arena y piedras. Esta técnica constructiva tampoco aparece en ningún otro punto del yacimiento. Jordá, en su intento de definir en esta zona un complejo rústico coherente, lo interpretará como granero. Aunque posterior-



La villa romana de Murias de Beloño fue excavada en los años 50 por F. Jordá.

mente el mismo autor (Jordá, 1977), consciente de la envergadura de la obra, prefiere interpretarlo como torre vigía de la vía, anterior a la pacificación del territorio y a la propia *villae*, que utilizaría esta estructura preexistente adaptándola a sus necesidades productivas. Nosotros hemos expresado ya (Fernández Ochoa, 1998) nuestra hipótesis de adjudicar a esta edificación una cronología más tardía. El hecho de que todas las estancias documentadas en el Sector A se encuentren cortadas por el "torreón", retrasaría la cronología de esta estructura con respecto al conjunto. En la actualidad es imposible, a la luz de los datos disponibles, realizar un estudio funcional de estas dependencias ni ofrecer datos cronológicos fiables sobre su edificación.

En la zona central del yacimiento Jordá excavó otro conjunto de estancias, en lo que él designó como Sector B e interpretó como *pars urbana* de este asentamiento rural. Esta zona se encuentra excavada parcialmente y parece articularse en torno a una galería a la que darían acceso el resto de habitaciones. El propio Jordá propondrá un modelo arquitectónico, a partir del plano exhumado, habitual en zonas húmedas del Imperio y que en la terminología arqueológica actual conocemos como "modelo lineal de galería con alas"

Sin lugar a dudas, será el Sector C, ocupado por las termas, el mejor conservado y conocido. Las dependencias termales se excavan por completo y precisamente debido a la estrecha vinculación existente entre la funcionalidad y la arquitectura de estos



Frigidarium *de las termas de Murias de Beloño, después de una limpieza efectuada en 1991.*

espacios, que señalamos al hablar de las termas de Campo Valdés, es posible determinar el emplazamiento de las distintas salas. El modelo arquitectónico adoptado corresponde a un tipo lineal-paralelo de recorrido retrógrado similar al de las termas gijonesas. Estos baños se distribuyen en seis estancias, que acogen los elementos básicos de unos baños romanos. Dispone de un *apodyterium* alargado desde el que se accede a un *frigidarium* que mantiene en perfecto estado de conservación la piscina. Del *tepidarium* y del *caldarium* se ha conservado parcialmente la cámara de calor, no así la suspensura ni el sistema de *concameratio*. El complejo dispone además de unas pequeñas letrinas. La repetición del esquema original de las termas de Campo Valdés en este asentamiento rural demuestran hasta que punto las relaciones ciudad-campo en el mundo romano eran fluidas (Fernández Ochoa y García Entero, 1999).

El yacimiento de Murias de Beloño parece haber arrojado pocos materiales significativos para determinar su secuencia cronológica, al menos eso es lo que se desprende del informe de Jordá. Los materiales aparecen, siempre según este autor, descontextualizados, debido a la escasa potencia estratigráfica del yacimiento, en algunos casos tan sólo 25 cm., antes de llegar a los niveles vírgenes. Las remociones agrícolas habrían afectado profundamente a los "archivos" soterrados de esta *villa*.

Su origen puede fecharse en algún momento impreciso entre época Claudia y los Flavios, desconociendo su evolución interna, así como el momento de abandono. Se hace necesaria una relectura de sus materiales, depositados en el Museo Arqueológico de Asturias, y un análisis intenso de su técnica edilicia que nos permitiría, junto a la



Dependencias termales de la villa de Murias de Beloño. Estado actual.

realización de nuevos sondeos, determinar el ritmo de construcción de las distintas estancias, así como el momento de amortización o abandono.

La presencia de abundantes cerámicas medievales puede estar indicando una pervivencia del asentamiento, aunque por el momento desconozcamos cual sería la naturaleza de esta ocupación, e incluso si se realizó en las estructuras romanas preexistentes. Destaca la presencia de un enterramiento, el único constatado hasta el momento, rompiendo la pavimentación original de una de las estancias de la *villa*. Este enterramiento aparece acompañado de un ajuar, compuesto por varias cerámicas y algún objeto de vidrio, con una cronología tardía imprecisa. Parece evidente que en el momento de producirse esta inhumación la casa estaría parcialmente, abandonada.

Esta afirmación choca, al menos aparentemente, con la posible cronología tardía del llamado "torreón" y de sus estancias adyacentes y con la cuantiosa presencia de cerámica medieval. Precisamente son estas fases tardías y de transición al medievo las que en la actualidad centran buena parte de la investigación referida al mundo rural hispanorromano. El mayor conocimiento que de la cerámica de estas fases poseemos, así como la intensificación en el estudio general de estos momentos, permitirían afrontar la reexcavación del yacimiento con nuevas posibilidades de arrojar luz sobre estos momentos "finales" de la ocupación de Murias de Beloño.

Los orígenes del yacimiento parecen más claros. La ausencia de materiales prerromanos, los restos muebles documentados, su técnica edilicia y su estructura lo insertan en un horizonte plenamente romanizado, posiblemente vinculado ya desde su origen

a la ciudad romana de Gijón. Su localización apunta a una explotación de carácter agropecuario, con un considerable nivel de lujo y comodidades, tal y como muestran la presencia de un complejo termal y los estucos y pinturas documentados en todo el yacimiento. Desde luego, todavía estamos lejos de esas grandes mansiones rurales, con un concepto mucho más depurado del lujo, características del Bajo Imperio, pero no por ello debemos dejar de contemplar la prosperidad que, sin lugar a dudas, disfrutó esta explotación.

4.2.- El asentamiento astur-romano de Veranes

A pocos kilómetros de la anterior villa, y también relacionada con la Ruta de la Plata, se encuentra el yacimiento de Veranes. Se trata de un asentamiento rural de gran tamaño (aproximadamente 1 ha. de extensión) que reúne las características de monumentalidad y lujo típicas de las villas bajoimperiales. Los restos se conocen desde antiguo, debido a que algunas de sus estructuras se han mantenido parcialmente visibles a lo largo de los siglos. La magnitud de la obra de esta gran casa de campo es patente en la conservación de muros de mampostería de más de 4 m. de alto, que han desafiado al tiempo y a la constante reutilización de sus piedras en las edificaciones de la zona. Los restos arqueológicos de Veranes se sitúan en el lugar conocido como "Venta de Veranes", en la parroquia de Cenero, a 8 km. de Gijón, junto a la carretera antigua que une esta ciudad con Oviedo. Se encuentran situados en una vertiente a media ladera, a unos 150 m. sobre el nivel del mar, escalonando sus estructuras a partir de la creación de terrazas artificiales.

Esta villa expresa a la perfección cómo los avatares, tanto arqueológicos como de excavación indiscriminada, sufridos por un determinado yacimiento, condicionan necesariamente su investigación. Veranes ha sido objeto de atención de diversos eruditos e investigadores desde principios del siglo XX.

En la década de los ochenta y amparado por el PGEA se acomete la primera excavación científica de las ruinas de Veranes, dirigida por L. Olmo. La excavación de este investigador se prolongará durante diversas campañas entre los años 1983 y 1987 El estudio de este emblemático yacimiento ha sido retomado por nosotros en 1997, insertado en un nuevo proyecto de investigación que bajo el título *"Arqueología e Historia en torno a la Ruta de la Plata en el Concejo de Gijón"* pretende descubrir y aclarar los orígenes históricos de los territorios gijoneses que circundan la ciudad. En este sentido, el yacimiento de Veranes se convierte en pieza clave para entender los modelos socio-económicos vigentes en la zona astur durante el Bajo Imperio, así como el tránsito a la Edad Media en estos territorios y la religiosidad y el poblamiento característicos de los inicios del Medievo.

Como paso previo a la reanudación de los trabajos de excavación en Veranes, fue imprescindible realizar un exhaustivo análisis historiográfico. En anteriores publicaciones (Fernández Ochoa *et alii*, 1997) hemos expuesto detalladamente las bases de este conocimiento, ineludible a la hora de planificar la excavación. La figura de M. Valdés esta íntimamente ligada al yacimiento de Veranes. Será este párroco de la abadía de Cenero el encargado de mostrar el valor de estas ruinas y de realizar una pri-